

CRISTOBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN - ADMINISTRACIÓN
CERVANTES, 19 - SAN AGUSTÍN, 6

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	2 meses	6 meses	1 año
Provincias.....	0,10	0,30	0,50
Portugal.....	0,15	0,45	0,75
Unión Postal.....	0,10	0,30	0,50
Extranj.....	0,20	0,60	1,00

TELÉFONO NÚM. 2271

COMENTARIO A UN DISCURSO

Conservadores y mauristas

Un acto político.

El discurso pronunciado por el señor Sánchez Guerra en el Círculo Conservador justifica la expectación vivida con que se le aguardaba. No hay en él desviaciones de forma, parecidas a las que dieron notoriedad a ciertas inflexiones juveniles. Pero abundan verdades de a puño, y a la vez una y otra cosa no son pocas. Y a la vez una y otra cosa no son pocas. Y a la vez una y otra cosa no son pocas.

La historia de la crisis apareció, una vez más, con claridad. El señor Maura no quiso el Poder, luego de dar orden a los suyos para combatir a los liberales y derribarlos. Y, como expresa el Sr. Sánchez Guerra, «en buena práctica constitucional, oposición de S. M. que derrota a un Gobierno, es oposición de Su Majestad que está dispuesta a substituirlo». Como D. Antonio Maura, no obstante su claro talento, creyó que las cosas podían marchar de otra manera? Al encogerse de hombros ante la crisis, provocada por los votos senatoriales conservadores que se unieron a los de la fracción del señor marqués de Albuñuelas; al negarse a aceptar el Poder, que le ofrecía la Corona, el Sr. Maura se extrañaba por sí mismo de la actuación normal del partido conservador, declinaba voluntariamente su jefatura, hacía indispensable que otro ocupase el puesto que él abandonaba. El aserto del Sr. Sánchez Guerra es irrefutable. «Los que nunca tuvieron la responsabilidad del Poder, ni esperaban ejercerlo, pueden, sin preocuparse de las consecuencias, no tener en cuenta altísimos deberes; pero un partido de Gobierno, no». Por eso el partido conservador ocupa su puesto. Por eso el Sr. Maura no está a su frente.

Otro equívoco se deshace en ese discurso, del cual verán alguna referencia nuestros lectores en otra parte de este número. «Desde aquí digo y afirmo—declara el señor Sánchez Guerra—que una y otra vez le fué ofrecido el Poder en la cámara regia a D. Antonio Maura». No cabe más rotundidad en el aserto, ni mayor claridad de expresión. El Poder le fué ofrecido al Sr. Maura, y éste no quiso aceptarlo. ¿De qué, pues, se quejan los que tanto clamorean en nombre del ilustre orador, en tanto calla éste? ¿Acaso querían que, sometiéndose a una convicción, muy respetable, pero equivocada, de su jefe, renunciara el partido conservador a su historia y tradiciones, a los deberes que le impone su representación social? Si el Sr. Maura no quiso cargar con las responsabilidades del mando porque 1913 distaba mucho, muchísimo, de 1909, suya no más es la culpa, y no cabe alborotar en torno del hecho. Más prudente que algunos de sus deudos y amigos, el Sr. Maura enmudece, reconociendo sin duda. Pero no está de más que se sepa y se diga.

La evocación hecha por el Sr. Sánchez Guerra de ciertos antecedentes, no puede ser más oportuna, porque fija las normas y tradiciones del partido. Uno de éstos se refiere al Sr. Gamazo. «En 1898—dice el Sr. Sánchez Guerra—cuando ante un Gobierno que naufragaba en presencia de la inmensa catástrofe colonial, después de Cavite y de Santiago, ajeno a todas las responsabilidades, fué requerido por el jefe del partido liberal, en que entonces militaba, y por S. M. la Reina, para embarcarse en un buque que hacía agua, ¿atendió, acaso, a su comodidad, a su interés; pretendió reservar su prestigio para cuando pudiera ser más útil? No; se embarcó en aquel buque, y respondió al par a la confianza de su partido y al llamamiento de su Reina».

También venía a cuento el ejemplo del Sr. Silvela, llamado al Poder en plena catástrofe colonial, en horas de angustia económica, cuando había de repatriarse al ejército colonial. «Y en presencia de esa situación—interroga el Sr. Sánchez Guerra—¿vaciló el Sr. Silvela? ¿Esperó mejores tiempos? No; respondió al mismo tiempo a la confianza del país y del partido conservador, y al llamamiento de su Reina, y fué al Poder». Esa es la tradición conservadora, y a ella respondió el partido, y a ella se atuvo el Sr. Dato, cuando el ilustre Sr. Maura, desentendiéndose de toda responsabilidad, tomó el automovil y desapareció de Madrid, con rumbo desconocido.

Claro que nadie, ni aun los hombres más preeminentes, están libres de la amargura de equivocarse. Mas si D. Antonio Maura no quiso continuar las tradiciones del partido, por haber fracasado en su propósito de transformar nuestro régimen político en otro del cual fuera su persona eje exclusivo; si el partido, recordando que se nombra liberal-conservador, no se dispuso a seguir por derroteros inconvenientes, ¿a qué le queja de que clamaron a escándalo los incondicionales, por eso turbulentes, que aún creen en la infalibilidad del ilustre orador mallorquín? A bien que si se necesitase algún argumento probatorio de la inanimidad de sus diatribas, lo tendríamos en el hecho innegable de que, excepto alguna que otra rotundísima personalidad, todas las del partido conservador están con el Gobierno que lo representa.

Es cierto que algunas personas—y de su proceder hizo el Sr. Sánchez Guerra descripción vivísima—se enojan bravamente contra el Gobierno por tiquis miquis electorales, y que cada desdencillado se trueca en furibundo enemigo. Mas el hecho acaece en todas las elecciones y a nadie extraña. No es ello lo que puede dañar a ningún Gobierno. Generalmente el peor enemigo de éstos radica en sí mismo. Así,

el que proceda, en líneas generales, como el anterior y como el actual, tiene libre el camino y avanza sin graves dificultades ni serios estorbos.

Desde comienzos de 1913, la política española era un caos por la actitud del eficientísimo Sr. Maura. De él se salió gallardamente por la solución de la última crisis, grata al país y conveniente para el robustecimiento de la paz interna.

Y discursos como el que comentamos denotan que no ha de volverse a la confusión, desasosiego y desbarajuste anteriores.

En definitiva esto es lo que interesa al país del pleito pendiente entre el partido conservador y el núcleo maurista. Y por eso es conveniente se confirme un día y otro que no se volverá al *in pace*, y que clamoran en desierto los que, de espaldas a los hechos, siguen escandalizados todavía por un hecho lógico, inevitable y halagüeño.

POLÍTICA FRANCESA

Federación de las izquierdas

Un programa.

PARÍS 14 (10 m.). La federación de las izquierdas ha celebrado anoche una reunión, a la que asistieron principalmente Millaud, Barthou, Millerand y otros significados políticos, acordando hacer pública una declaración diciendo que su intención es asegurar la grandeza de Francia, el triunfo de su política, la defensa de los intereses nacionales, el laicismo y las reformas sociales.

Los puntos más importantes del programa de este grupo político son:

El impuesto global progresivo sobre la renta.

La reforma electoral, con representación de las minorías.

El voto de las leyes laicas, sin atacar a la libertad de conciencia ni a la libertad de enseñanza.

Mejora de la suerte de los trabajadores y las condiciones del trabajo.

Aplicación de la ley de tres años.

Mejoramiento de los armamentos y del material de la defensa nacional, y una política de unión republicana y de concordia entre todos los ciudadanos, absteniéndose el Gobierno de toda presión administrativa.—René Leval.

El impuesto global progresivo sobre la renta.

La reforma electoral, con representación de las minorías.

El voto de las leyes laicas, sin atacar a la libertad de conciencia ni a la libertad de enseñanza.

Mejora de la suerte de los trabajadores y las condiciones del trabajo.

Aplicación de la ley de tres años.

Mejoramiento de los armamentos y del material de la defensa nacional, y una política de unión republicana y de concordia entre todos los ciudadanos, absteniéndose el Gobierno de toda presión administrativa.—René Leval.

El impuesto global progresivo sobre la renta.

La reforma electoral, con representación de las minorías.

El voto de las leyes laicas, sin atacar a la libertad de conciencia ni a la libertad de enseñanza.

Mejora de la suerte de los trabajadores y las condiciones del trabajo.

Aplicación de la ley de tres años.

Mejoramiento de los armamentos y del material de la defensa nacional, y una política de unión republicana y de concordia entre todos los ciudadanos, absteniéndose el Gobierno de toda presión administrativa.—René Leval.

El impuesto global progresivo sobre la renta.

La reforma electoral, con representación de las minorías.

El voto de las leyes laicas, sin atacar a la libertad de conciencia ni a la libertad de enseñanza.

Mejora de la suerte de los trabajadores y las condiciones del trabajo.

Aplicación de la ley de tres años.

Mejoramiento de los armamentos y del material de la defensa nacional, y una política de unión republicana y de concordia entre todos los ciudadanos, absteniéndose el Gobierno de toda presión administrativa.—René Leval.

El impuesto global progresivo sobre la renta.

La reforma electoral, con representación de las minorías.

El voto de las leyes laicas, sin atacar a la libertad de conciencia ni a la libertad de enseñanza.

Mejora de la suerte de los trabajadores y las condiciones del trabajo.

Aplicación de la ley de tres años.

Mejoramiento de los armamentos y del material de la defensa nacional, y una política de unión republicana y de concordia entre todos los ciudadanos, absteniéndose el Gobierno de toda presión administrativa.—René Leval.

El impuesto global progresivo sobre la renta.

La reforma electoral, con representación de las minorías.

El voto de las leyes laicas, sin atacar a la libertad de conciencia ni a la libertad de enseñanza.

Mejora de la suerte de los trabajadores y las condiciones del trabajo.

Aplicación de la ley de tres años.

Mejoramiento de los armamentos y del material de la defensa nacional, y una política de unión republicana y de concordia entre todos los ciudadanos, absteniéndose el Gobierno de toda presión administrativa.—René Leval.

El impuesto global progresivo sobre la renta.

La reforma electoral, con representación de las minorías.

El voto de las leyes laicas, sin atacar a la libertad de conciencia ni a la libertad de enseñanza.

Mejora de la suerte de los trabajadores y las condiciones del trabajo.

Aplicación de la ley de tres años.

Mejoramiento de los armamentos y del material de la defensa nacional, y una política de unión republicana y de concordia entre todos los ciudadanos, absteniéndose el Gobierno de toda presión administrativa.—René Leval.

El impuesto global progresivo sobre la renta.

La reforma electoral, con representación de las minorías.

El voto de las leyes laicas, sin atacar a la libertad de conciencia ni a la libertad de enseñanza.

Mejora de la suerte de los trabajadores y las condiciones del trabajo.

Aplicación de la ley de tres años.

Mejoramiento de los armamentos y del material de la defensa nacional, y una política de unión republicana y de concordia entre todos los ciudadanos, absteniéndose el Gobierno de toda presión administrativa.—René Leval.

El impuesto global progresivo sobre la renta.

La reforma electoral, con representación de las minorías.

El voto de las leyes laicas, sin atacar a la libertad de conciencia ni a la libertad de enseñanza.

Mejora de la suerte de los trabajadores y las condiciones del trabajo.

Aplicación de la ley de tres años.

Mejoramiento de los armamentos y del material de la defensa nacional, y una política de unión republicana y de concordia entre todos los ciudadanos, absteniéndose el Gobierno de toda presión administrativa.—René Leval.

El impuesto global progresivo sobre la renta.

La reforma electoral, con representación de las minorías.

El voto de las leyes laicas, sin atacar a la libertad de conciencia ni a la libertad de enseñanza.

Mejora de la suerte de los trabajadores y las condiciones del trabajo.

Aplicación de la ley de tres años.

Mejoramiento de los armamentos y del material de la defensa nacional, y una política de unión republicana y de concordia entre todos los ciudadanos, absteniéndose el Gobierno de toda presión administrativa.—René Leval.

El impuesto global progresivo sobre la renta.

La reforma electoral, con representación de las minorías.

El voto de las leyes laicas, sin atacar a la libertad de conciencia ni a la libertad de enseñanza.

Mejora de la suerte de los trabajadores y las condiciones del trabajo.

Aplicación de la ley de tres años.

Mejoramiento de los armamentos y del material de la defensa nacional, y una política de unión republicana y de concordia entre todos los ciudadanos, absteniéndose el Gobierno de toda presión administrativa.—René Leval.

El impuesto global progresivo sobre la renta.

La reforma electoral, con representación de las minorías.

El voto de las leyes laicas, sin atacar a la libertad de conciencia ni a la libertad de enseñanza.

Mejora de la suerte de los trabajadores y las condiciones del trabajo.

Aplicación de la ley de tres años.

LA CARIDAD EN MADRID

Una visita a la Inclusa

Su fundación. El torno. Cómo viven y crecen los niños. Las nodrizas. En la enfermería. Alrededor de una denuncia. Algunos comentarios. Un ruego.

En tantos los infantiles como que hace tres siglos y medio se cometían en Madrid, que dio lugar a grandes preocupaciones entre los gobernantes de aquella época, y para evitarlos, el 8 de Mayo de 1572, la Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad y de las Angustias, fundó en el convento de la Victoria, la primera Inclusa, llamada así por degeneración de la palabra Encubierta, nombre de una ciudad de Holanda donde halló un soldado español un cuadro admirable representando a nuestra señora de la Paz, y cuyo origen, reproducida en hermosa figura tallada, se venera hoy en la iglesia de la Inclusa, instalada, desde el año 1803, en la calle de Embajadores, 41, después de haber estado en la Puerta del Sol y en la casa llamada de la Galera Vieja, en la antigua calle del Soldado.

Este establecimiento pertenece a la Diputación provincial, y está confiado al cuidado de las Hermanas de la Caridad y de la Junta de Damas, por Real orden de Septiembre de 1799, derogada en 10 de Octubre de 1840 y vuelta a conferir en 27 de Diciembre de 1840, desde cuya fecha los beneficiarios reportados por dicha Junta son inculcables, pues todas las bellezas de la instalación son debidas a ella, con la valiosa cooperación de las Hermanas de la Caridad, distinguiéndose Sor Francisca y Sor Estancia, a las difíciles gestiones del ex visitador, Excmo. Sr. Díaz Agero, y los diputados visitadores actuales, Sres. de Carlos y Riera, sin excluir la penosa carga que sobre sí lleva la Diputación provincial.

Al penetrar en la Inclusa, lo primero que se observa en ese sello característico de limpieza, propio de todos los establecimientos dirigidos por dicha institución religiosa. Para ingresar un niño en la Inclusa, hay que presentarse: uno por el turno y otro por la puerta.

Para el primero, se precisa que la persona que lleve al niño, vaya acompañada de una pareja de guardias, pues se ha dado el caso de cometer la profanación de colocar piedras y perros envueltos en trapos, y lo que es más horrible, atar al niño sobre los almohadones y enfrente un ventanillo para poder ver si la persona que lleva al niño expósito va acompañada de las referidas autoridades, y una vez confirmado, la hermana tornera que está de guardia permanentemente, hace girar el torno, colocan sobre los almohadones al niño, y, por un nuevo giro, se encuentra en el interior.

Si ingresan por la puerta, han de tener menos de seis años, si es niño, o de nueve si es niña, de ilegítimo matrimonio, y si lo es de legítimo, huerfano de padre y de madre, absolutamente pobre, estando firmemente prohibido hacer preguntas a los conductores de bebés, que si quieren manifestar alguna cosa han de pasar a la Dirección, donde se expone en un libro secreto.

Ya en poder de la Hermana, anota la hora exacta de ingreso en un libro, colocando en el cuello del niño un cordón negro de seda, cuyos extremos se pasan por el cuello, en un pre-cinturón, que es colocado en una máquina de troquelar, quedando grabado por un lado «Inclusa de Madrid», y por el otro la fecha y el número que le corresponde de los ingresados en el año, y que ayer eran 55.

En el centro de la habitación hay un magnífico lavabo con agua fría y caliente, en donde lavan al ingresado, guardando su ropa en un cajón numerado y vistiendo con otra que tienen en estantes al lado del torno, con lazos azules si son para niños, y rosa si para niñas, mas antes de vestirlos son pesados, y en este momento *deben ser reconocidos por un médico de guardia.*

Si la vida del niño peligrase, se le administra el agua de socorro.

Ya vestido, le colocan en una de las seis lindas cunas que existen en la misma habitación, y al día siguiente son bautizados, y desde entonces, solamente se le conoce por el número de entrada y el nombre, jamás por el apellido. En estas condiciones, si el expósito está sano, es entregado a la nodriza, y en caso contrario, al departamento del biberón.

Las nodrizas internas para ser admitidas precisan ser reconocidas por el médico, y una vez asegurada su sanidad, cantidad de leche y bondad de la misma (2 y 3), es admitida, con el sello de 15 pesetas mensuales, libres de todo gasto, pues la Diputación las viste, llevándolas uniformadas y con largas blusas blancas, siendo la ración de cada una 920 gramos de pan, 345 de carne, 57 de tocino, 125 de garbanzos, vino, pescado, huevos, asaduras, patatas, arroz, chocolate y leche.

Estas nodrizas se levantan a las seis de la mañana, y después de lavarse dan de mamar a los niños (cada una amamanta a dos), los llevan al cuarto de asco, verdadera monería higiénica y elegante, que tiene en su centro una larga mesa de mármol con recipientes e instalación de agua fría y caliente, esponjas y todo lo necesario para esta faena. En las partes laterales, tantas sillas numeradas como amas, y junto a las sillas, unas columnitas que sirven para colgar las toallas y sostener un canastillo desmontable de tela metálica muy tupida, con una almohada, para colocar vestido un niño mientras ascan al otro. Terminada esta operación, los llevan a la sala de camas, donde se desayunan.

Si alguna vez, amante lector, desearas sentir la más grande de las satisfacciones, inefable, inexplicable, visita la sala de camas de la Inclusa de Madrid, instalación moderna, alegre, y al verte en aquel salón, rodeado de las 86 cunas colgadas, todas blancas, como la pureza de los que las ocupan, sientes deseos de llorar y reír al mismo tiempo, pero más aún de admirar, clavado de linfios, la caridad allí desparrajada a manos llenas. Comodidad, abrigo, higiene, belleza, coquetería, todo lo encierra aquel departamento, donde las nodrizas dejan sus niños para pasar a sus dormitorios, compuestos de camas mudadas, admirablemente alineadas, teniendo a cada lado dos cunas, para dormir y a la Diputación provincial en demanda de socorro.

Todos los trenes llegan con retraso. La temperatura ha bajado a dos grados bajo cero.—Elizondo.

En Bilbau. Durante todo el día han caído fuertes nevadas, hallándose cubiertos de nieve las calles y los montes próximos, libre. Las brigadas de obreros han acudido al Ayuntamiento y a la Diputación provincial en demanda de socorro.

Todos los trenes llegan con retraso. La temperatura ha bajado a dos grados bajo cero.—Elizondo.

En Bilbau. Durante todo el día han caído fuertes nevadas, hallándose cubiertos de nieve las calles y los montes próximos, libre. Las brigadas de obreros han acudido al Ayuntamiento y a la Diputación provincial en demanda de socorro.

Todos los trenes llegan con retraso. La temperatura ha bajado a dos grados bajo cero.—Elizondo.

En Bilbau. Durante todo el día han caído fuertes nevadas, hallándose cubiertos de nieve las calles y los montes próximos, libre. Las brigadas de obreros han acudido al Ayuntamiento y a la Diputación provincial en demanda de socorro.

Todos los trenes llegan con retraso. La temperatura ha bajado a dos grados bajo cero.—Elizondo.

En Bilbau. Durante todo el día han caído fuertes nevadas, hallándose cubiertos de nieve las calles y los montes próximos, libre. Las brigadas de obreros han acudido al Ayuntamiento y a la Diputación provincial en demanda de socorro.

Todos los trenes llegan con retraso. La temperatura ha bajado a dos grados bajo cero.—Elizondo.

En Pretoria los boers siguen llegando, procedentes del campo. La huelga general considerada como segura en el Ród.

Dicen de Johannesburg que los mineros han votado la huelga general, votando en pro las dos terceras partes de los reunidos.

El servicio de los trenes ha experimentado una mejora, merced al concurso de los voluntarios y a algunos mecánicos que quedaron en sus puestos. Algunos trenes han circulado hasta Pretoria.

Los mineros empezarán la huelga hoy, a las cuatro de la tarde. El estado de sitio ha sido proclamado en el Transvaal y en el Estado de Orange.—Welder.

UN PARTIDO DE "FOOT-BALL"

ENTRE HUNGAROS Y BILBAÍNAS

PARÍS 13 (8 n.). El consúl de España en Bilbau ha telegrafado al alcalde de Bilbau para que informe sobre los incidentes que ocurrieron durante el partido de foot-ball del día de Reyes entre los equipos húngaro y Athletic, con el fin de rectificar las informaciones injuriosas que publican los periódicos austríacos.

El alcalde le ha contestado relatando lo ocurrido, haciendo constar las pruebas de sensatez del pueblo bilbaíno ante las provocaciones de los húngaros.—Elizondo.

DIÁLOGO INTERESANTE

EL REY Y LA MANCOMUNIDAD

La Diputación de Madrid.

Ayer mañana celebró el presidente de la Diputación de Madrid, el Sr. Díaz Agero, una interesante audiencia con el Rey. El problema de la Mancomunidad castellana fue el asunto de la interesante conversación.

Es de gran enseñanza nacional divulgar las ideas que se vertieron en el diálogo. Para conseguirlo, esta mañana nos entrevistamos con el Sr. Díaz Agero, y he aquí lo que cortésmente nos expuso:

«El Rey—nos afirmó nuestro interlocutor—es un enamorado, un entusiasta de las Mancomunidades. Del principio que las informa y de las facilidades que se le conceden, sólo buenas y venturas pueden producirse para los altos intereses nacionales. De aquí la efusiva felicitación y los calurosos plácemes que el propósito de la Mancomunidad castellana le merece, y su deseo de que los recoja la Corporación provincial de Madrid».

El Sr. Díaz Agero rehusó, modesta y delicadamente, que la felicitación, para llegar a la Corporación que preside, hubiera de detenerse un momento en su persona.

Pareció acertado asimismo al Rey—prosiguió nuestro buen amigo—el que la Mancomunidad abarcara, no sólo las provincias de Castilla la Nueva, sino las de las otras Castillas, con Santander. La comunidad de intereses industriales y comerciales, singularmente los relacionados con la Agricultura, fundamento del porvenir de los pueblos y con aquel cantábrico puerto, harán de la Mancomunidad castellana un organismo administrativo, decisivo propulsor del engrandecimiento de las provincias mancomunadas.

Por otra parte—y ahora habla por su cuenta nuestro amigo—la Mancomunidad castellana, al pie de los Poderes públicos, en la capital de la nación, viene a limar recelos y a debilitar prejuicios de miedos patrióticos, que, de presentirlos, no hubieran hecho acometer a la Corporación madrileña el intento de la Mancomunidad castellana, chanzla el nombramiento de monarcas intelectuales que acaba de celebrarse en la famosa *Closerie des Lilas* (Jardín de las «ó los»-Lilas), entre algunas decenas de otros que tales, presididos por la desvalida y decedente persona del Sr. Paul Fort, Príncipe Sereñísimo de la Púesla.

No está mal que verduleras y carniceras elijan sus reinos. Es una manera de entretener al público que les ha de comprar, organizando vistosas cabalgatas y revelándole algunas sólidas bellezas del gremio. Además por la época en que se celebran esas faras, revisten caracteres de mascarada. Pero fría en lo épico del burlesco la seriedad con que los literatos—literatos decía Cornuti—del Jardín de las Lilas se congregan para nombrar siete Reyes, y por sí la fantasía poética, aliada con la vanidad, no hubiese dado bastante ridículo de sí, aún añades un Rey de Reyes.

De pie, junto a una mesa llena de vasos de café y rodeado de melendones magratos, se veía a Su Alteza Paul Fort, recibiendo elogios y prodigando finas sonrisas a los babecios de las siete partidas del mundo que acudían a la coronación de los Reyes. El sexo bello, representado en las más puras golfas del barrio, también estaba allí, trascendiendo a él y esputando su tesis. La fiesta subsiguiente fué tan suntuosa como la elección. Hubo solemne lectura de poesías, y un mago argelino dijo la bienvenida a los nuevos monarcas. Cada elector y elegido pagó su café y un número de copas en relación con sus posibilidades económicas, y como a *tout seigneur, tout honneur*, es fama que S. M. el Rey de Reyes dejó tamalitos a todos. Llegó a pie, como un fila cualquiera, y tuvo que retirarse a su habitación en un pomposo coche-simón, henchido de alcohol y de regia vanidad. El cocho, que no estaba muy seguro de conducir a una potestad de la tierra ó a una corambrera repleta de vino, se cansó de gritar en vano, y bajando de su alto asiento comenzó a sacudir al augusto durmiente.

Acabemos pronto, señor Rey! ¿Quieres decirme V. M. adónde tengo que llevarle a dormir la borrachera?

Y tras un gruñido del interior, añadió: «Un coche viejo sería muy mala cama para M. Poincaré, cuando más para un Rey. Dígale V. M. adónde vive ó le echo abajo».

Este auriga, irrespetuoso y burlón, fué la única persona razonable entre tantos lilas congregados para darse reyes, como las ranas de la fábula.

M. GIGES APARICIO

"EL MUNDO" EN ARGEL

Pídesse a D. Francisco Llopis, Avenue Bouzargah, 19, Bab-El-Oued.

Un sacerdote vicepresidente.

PARÍS 13 (10 n.). La Cámara ha reanudado sus sesiones, re eligiendo como presidente a M. Deschamps.

Luego ha elegido su vicepresidente, con la siguiente votación:

Primer escrutinio: M. Etienne, 237 votos;

M. Dron, 218, y segundo escrutinio: padre Lemire, 275 votos.

Como se sabe, el padre Lemire es objeto de una obstinada presión por parte de la autoridad episcopal para que no se presente en las próximas elecciones legislativas, y su periódico *Le Cri des Flandres* está amenazado con excomunicación. El padre Lemire no había presentado su candidatura a la vicepresidencia.

Los diputados de la izquierda, al elegirle, quisieron hacer una manifestación a su favor.—René Leval.

A. FERNÁNDEZ DE VELASCO

EL PARLAMENTO FRANCÉS

ELECCIÓN DE CARGOS

Un sacerdote

